

*"De
cuando
GRACIA
vivió
entre
nosotros"*



Josefa Esteve Mahiques

**Registro de la propiedad intelectual:
GC-473-02**

Idioma: castellano

**Diseño y composición gráfica
La autora**

**Derechos reservados
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN**

Había una vez una ciudad de la vieja Europa donde todavía la gente conversaba y hablaban unos con otros a la antigua usanza.

Las preocupaciones eran compartidas entre los convecinos se respetaban y ayudaban entre sí todavía quedaban sentimientos humanos.

(Sin embargo, de esto hace muchos muchísimos años).

Vivía allí una joven llamada Gracia.

Nadie en la ciudad sabía su origen, ni de dónde venía pero se acostumbraron pronto a verla día tras día como una vecina más y fue aceptada dentro de la sociedad sin hacer preguntas tales como:

¿Quién era? o ¿De dónde venía?...

A los vecinos no les preocupaba esto eran felices con ella y punto.

Esta joven en su casa instaló una especie de escuela y daba clases a los niños.

Os preguntareis qué enseñaba, pues música.

Gracia tenía un gran don sobrenatural y cuál era este don -diréis-, enseguida os lo voy a contar, era capaz de ver si las personas tenían aptitudes y para qué servían, si poseían alguna en especial.

Las madres fueron apuntando a sus niños a esta clase, a todos les parecía una buena idea que sus retoños supieran tocar algún instrumento musical.

Gracia les iba enseñando solfeo.

Se fijaba muy bien en cada alumno en lo que ellos deseaban.

Por ejemplo un niño llamado Frank, decía que su padre quería que le diera clases de piano, sin embargo nuestra profesora tuvo en cuenta al niño y le preguntó: pero a ti ¿qué es lo que te gusta? ¿qué querías, tú aprender?... y nuestro amiguito -de 8 años de edad- un poco vergonzoso respondió: a mí lo que me gusta es la trompeta...



Frank tenía los labios adecuados para poder tocar este instrumento y acto seguido, Gracia le prestó una suya para que pudiera ensayar ¡haber cómo lo hacía!

Y ¡OH! sorpresa empezó a salir una melodía estruendosa y bella, (para tocar la trompeta se requiere una buena capacidad pulmonar fuerza y delicadeza, para modular el aire), y Frank tenía todo esto poseía una buena caja torácica.

Pero su padre al enterarse se enfadó y quiso averiguar el por qué de este cambio. (El quería que su hijo fuera un gran pianista).

Se fue a hablar con Gracia y nuestra joven profesora –con gran amabilidad y gentil paciencia- le explicó la razón de que su hijo no estudiara piano, a veces no podemos ser lo que los padres quieren para nosotros, aunque esto sea bueno, depende de muchas cosas.

Frank por ejemplo, tenía las cualidades necesarias para ser trompetista y además –y lo más importante- al niño le gustaba, era feliz con la trompeta, ponía toda su fuerza y empeño en ello y Gracia lo sabía y lo descubrió al momento.

Para desarrollar una actividad se requieren múltiples factores: El primero y más necesario tener la aptitud adecuada, física y psíquicamente y en segundo lugar, ganas para educar esa aptitud, desarrollarla agrandarla y naturalmente y esto no hace falta que os lo diga porque todos lo sabéis, el dinero necesario para pagar esa formación.

Había otro niño llamado Timothy, pelirrojo de carita pecosilla y a quien gustaba tocar el clarinete y tenía las condiciones necesarias para ello de acuerdo con su complexión y afición.

Por otra parte, Ana tocaba el violín y Clara el arpa.





Y así sucesivamente, se iban uniendo a la banda otros niños, cada uno tocando un instrumento. Acudían por las tardes a que Gracia les diera clase día tras día, después de las otras obligaciones escolares. Sin embargo había un niño llamado Jesús que era muy pobre, sus padres no podían pagar esta enseñanza y él se limitaba a mirar a través de los cristales de la sala que servía de aula a Gracia, también le gustaba la idea de formar parte de esta banda, pero no sabía qué podía hacer él ¡cómo colaborar...! aunque lo que desde luego sí sabía es que se entusiasmaba cantando canciones que él mismo inventaba. Así que una tarde de invierno muy fría y más en la vieja Europa que hace un frío muy helado, la profesora que no tenía nada de tonta –ya se había dado cuenta- y había visto a Jesús alguna vez, con la nariz pegada a los cristales de la ventana.

Así que aquella tarde Gracia le sonrió y le hizo entrar (estaba aterido de frío y eso que llevaba bufanda y botas.)

Se saludaron. ¡Hola! Y el niño se quedó quieto ante la puerta entreabierta mirando hacia adentro... tímido, como si fuera un extraño, entonces Gracia le dijo:

Anda ven y siéntate, caliéntate un poco al lado del fuego...!

Y cuando Jesús ya se había repuesto un poco la joven le preguntó:

¿Te gusta la música?

Y él respondió:

Sí, mucho... pero creo que no sirvo para tocar ningún instrumento...

-todo apenado y vergonzoso-

Los demás niños exclamaron: ja!, ja!, ja!... riendo a carcajadas burlándose



Inmediatamente Gracia intervino

Silencio niños...!

¡Debéis pedir disculpas!...

-nadie debe ser humillado de ninguna manera-

No sabéis que todo el mundo sirve para algo

Jesús se sintió aliviado por la ayuda tan sinceramente prestada

¡Jamás olvidaría este gesto! y esta muestra de confianza.

Así fue como se atrevió a decir:

A mí lo que me gusta es hacer pequeñas canciones que invento y cantarlas.

Y la maestra sonriendo –con una mirada dulce y extraña- le dijo:

¡Tú serás un gran compositor y todos los demás interpretarán lo que tú compongas...!

Se hizo un silencio al que siguió una charla distendida y cordial, después cada uno de los niños fue presentándose y dándose la mano, pero ya como compañeros y amigos.

Así pasaron los días... y los meses...

Todas las tardes acudían a clase de música, los niños estaban encantados y les gustaba participar, cada uno en lo que había elegido, de acuerdo con su aptitud e inclinación. Prestaban atención a las clases y aprendían música auténtica.

Y os preguntaréis que quiere decir esto de “auténtica” pues -Gracia – como ya he dicho, era una joven muy especial y los niños lo notaban, ¡se encontraban tan bien con ella! a su lado, hasta el punto de que...

Por las noches... (Cuando estaban en su propia casa) durmiendo...

Se escapaban, a través del sueño e iban –otra vez a clase-...

Gracia los veía venir... ¡llegar hasta su casa! Y les dejaba pasar y que



Tocara cada cual su instrumento musical!

Estos niños por aquél entonces apreciaban la música como a sus propias vidas.

La maestra a medida que les enseñaba les hablaba a través de las notas musicales en estas clases nocturnas... de cómo era la vida, incluso como podría ser si la gente pusiera un granito positivo de arena a su alrededor en todo lo que les rodea.

Los niños estaban fascinados... pues a través de la música veían y experimentaban ¡un mundo diferente y mejor!

La música era para ellos el mejor alimento del alma.

Gracia aprovechaba estas clases nocturnas, en las que en sueños iban a su casa, para hablarles de otras cosas...

Les habló de la “Ley natural” que existe en la naturaleza y rige la vida.

Timothy preguntó extrañado:

¿Y eso qué es?

Y ella con un tono melodioso y cordial

-explicó-

Lo que os voy a contar,

Hay una “Ley” que “no se ve”, pero está en la naturaleza según la cual todo tiene un orden, que obedece a Leyes superiores y la vida debe moverse de acuerdo con esta Ley Superior... sino se obedecen estas leyes superiores de la naturaleza, se descompone todo y funciona al revés... y eso trae una consecuencia muy mala para todos, personas animales, plantas, mares, volcanes, etc. etc. etc.

-los animales lo saben y respetan-

Les hizo ver –también a través de la música- que sino hay un orden y armonía unidos al equilibrio los instrumentos suenan fatal...



Lo que sale es terriblemente feo, desagradable y malo...

Los niños aprendían deprisa habían formado una gran orquesta...

Las notas musicales flotaban alrededor de la chimenea, dónde había un gran fuego chisporroteando que iluminaba sus caritas... La música traspasaba las barreras de la casa y se oía en la calle, la gente al escucharla se quedaban perplejos, ¡era maravilloso!, nunca habían oído una música tan preciosa y que les hiciera sentir tan bien, era como si todo el mundo estuviera contento y feliz al escucharla, todos se saludaban, al encontrarse por la calle.

Los padres notaron que sus hijos eran más educados, diferentes más responsables sin dejar de ser niños.

Y así pasaba el tiempo...

Hasta que llegó otra Navidad más... para entonces estos niños habían crecido, ya eran adolescentes, ¡iban a tocar en la Iglesia! para toda la ciudad. Gracia había organizado también un coro pues había algunos con una bonita voz. Así empezaron los preparativos y fueron ensayando para que todo estuviera a punto, -para el día de Navidad- En aquella época la Navidad era un día especial. Se trataba de recordar que Jesús vino al mundo y estuvo entre nosotros, para que le conociéramos y estuviéramos felices de poder verle... Era una celebración especial, se vivía con un sentimiento de recogimiento hacia dentro, para sentirlo de un modo muy raro y diferente con unos sentimientos puros hacia el hecho en sí, hacia lo que representa. La relación entre las personas era de forma positiva, amistosa y cordial. En aquella época en todas las casas se ponía un árbol... (Que previamente la familia elegía en el bosque e iba a cortar, convirtiéndose en un día de fiesta en el que esposos e hijos participa-



ban...) y luego se confeccionaban los adornos manualmente cada uno hacía lo que sabía hacer, para engalanar el árbol y de igual manera se preparaba la comida, con amor e ilusión... la familia participaba de toda la preparación, cada uno lo que hacía le daba satisfacción y contento...

Se reunían con los amigos con paz y armonía para recordar que Jesús vino al mundo y estuvo entre nosotros.

Así era la Navidad en los días en que transcurre nuestra historia, en aquella recóndita ciudad de la vieja Europa.

Pero volvamos al gran acontecimiento de la actuación de los alumnos de Gracia en la Iglesia, estaban muy atareados ensayando. Jesús el niño compositor, compuso unos villancicos preciosos que el coro cantaba en unión del resto de la banda, convertida ya formalmente en orquesta de adolescentes, jóvenes ya (no os parece increíble y maravilloso) bajo la batuta de nuestra protagonista que dirigía un sinfín de armonías... una inagotable fuente de sonidos... que surcaban el aire, atravesando etéreas dimensiones...

Y ¡ por fin! llegó el día de Nochebuena y tras él, -el de Navidad- hacía mucho frío, incluso ese año nevó más de lo normal, todas las casas estaban con el tejado blanco cubierto de nieve y las calles igual (era una postal “real” e impresionante... ¡viva!)

Los hombres con unas palas hicieron caminos, para que la gente pudiera acudir sin problemas a la Iglesia, que estaba muy bonita por dentro, llena de flores y cirios encendidos –había miles de luces-

Los vecinos habían colaborado en su ornamentación con ilusión y altruismo, sentían que formaban parte del decorado general y disfrutaban de ello



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

